

Señores:

Hay momentos en la vida de las Corporaciones, así como en la de los individuos que dejan en sus frentes una huella indeleble: momentos para cuyo olvido es impotente hasta la acción misma del tiempo, porque es tal y tan vivo el recuerdo que dejan que cual oboz, tantos estadios impercederos en el curso de su existencia vienen después a caracterizar las épocas de sus historias respectivas. Tal ha sido el acontecimiento solemne que nos tiene reunidos, y tal el resultado preciso que ha de producir a la Corporación que ha tenido la honra de promoverlo.

La Sociedad Económica de Amigos del País acaba de cumplir uno de los objetos principales de su instituto: el de premiar el Merito, el de estimular la aplicación por medio de recompensas, que aun que modestas, excitan el amor propio de los que han tomado parte en una arena tan honrosa. Siempre ha sido que la Sociedad, ansiosa de reproducir uno de estos actos en que tanto se gloria y que tan fondos y la necesidad de tener que cubrir con ella obligaciones presentes, hicieron la vez de una vez remunerar a sus Descos. Mas de ocho años han trascendido en este estado de inacción aparente y de desquite general por la ~~inacción~~, con few gracias a su buena suerte, el día de hoy compensará con usura tan largo periodo de privaciones y sufrimientos.

Desde aquí distinguo vuestros pechos, agraciados ning, desde aquí miro con placer esas cintas que los engalanan, esas medallas que acreditan vuestra aplicación y proclaman